

En un contexto económico muy desfavorable a escala internacional, la industria española ha sufrido la recesión más intensa de las últimas décadas, con caídas de la actividad superiores, incluso, a las que se registraron en el mínimo cíclico de comienzos de los 90. Los objetivos de la presente Nota son los siguientes:

- 1 | Examinar el ciclo industrial en comparación con anteriores fases recesivas y con el ciclo económico general, a partir de las estimaciones de la Contabilidad Nacional.
- 2 | Evaluar la caída de la actividad por grupos de destino económico de los bienes y por ramas industriales utilizando los datos del Índice de Producción Industrial.
- 3 | Analizar las señales recientes obtenidas de los indicadores industriales más representativos, con el fin de identificar la existencia de un punto de giro en el ciclo en sentido alcista.

CICLO INDUSTRIAL EN ESPAÑA: ¿HEMOS TOCADO FONDO?

La información estadística utilizada procede de las fuentes oficiales, en particular del INE (www.ine.es), y también se encuentra disponible en la web del Ministerio de Industria, Turismo y Comercio (www.mityc.es). No obstante, algunas de las series han sido objeto de tratamientos específicos, fundamentalmente corrección del calendario y de la estacionalidad, para una mejor aproximación al componente cíclico.

Ciclo Económico y Ciclo Industrial. Evolución histórica en términos de Contabilidad Nacional

Ciclo del PIB. Las estimaciones de la Contabilidad Nacional Trimestral de España (CNTR) reflejaban, en el primer trimestre de 2009, una variación del PIB respecto al trimestre anterior del -1,9% (series de volumen, corregidas de variaciones estacionales y de calendario), situándose la tasa de variación interanual en el -3%. Esta última cifra es la más negativa en las series históricas disponibles (gráfico 1 en página siguiente) del PIB trimestral, Base 2000, que comienzan en 1971 (1).

La segunda tasa de variación interanual más desfavorable se localiza 16 años atrás, en el primer trimestre de 1993, con un valor del -2,8%; dos décimas superior al último mínimo de 2009. En la década de los 80 no se observan cifras negativas en la serie, mientras que en la de los 70, el PIB cayó ligeramente en los tres primeros trimestres de 1979, si bien los ritmos de retroceso no llegaron a alcanzar el -1%.

En cuanto a los máximos en el ciclo del PIB, los valores más altos se localizan en la década de los 70, con

tasas que llegaron a superar el 8% en el segundo semestre de 1972 y primero de 1973. En los años 1987-88 se encuentra otra etapa de fuerte crecimiento, con un máximo en este caso del 6,1%, situado en el cuarto trimestre de 1987.

Ciclo industrial en términos de Contabilidad Nacional. La actividad industrial, medida por el Valor Añadido Bruto del sector (VABI), ha seguido un ciclo similar al del PIB, aunque con oscilaciones en general más intensas que las de la actividad global, particularmente en las etapas contractivas de comienzos de los 90 y del último periodo 2007-09 (gráfico 2 en página siguiente). Una razón para ello es que, en la oferta agregada, el peso de los servicios es predominante (en torno al 68% del VAB total) y, dentro de éstos, los servicios de no mercado (casi el 22% del VAB de los servicios) desempeñan un papel compensador, ya que son suministrados por las Administraciones Públicas y éstas actúan, en general, con políticas contra-cíclicas.

Así, en la recesión de comienzos de los 90, la mínima tasa de variación interanual del VABI fue del -5,3% (primer trimestre de 1993), frente al citado mínimo del PIB en igual periodo (-2,8%). En la última fase contractiva, que todavía no ha finalizado, la disparidad entre la evolución del VABI y del PIB está siendo mucho más significativa que la que se produjo en 1993 y las diferencias se han ampliado en los últimos trimestres, de tal forma que, en el primero de 2009, las tasas eran el -11% y -3%, respectivamente.

Una de las causas del comportamiento tan negativo del sector industrial en la última recesión es que las exportaciones no han podido desempeñar el papel de

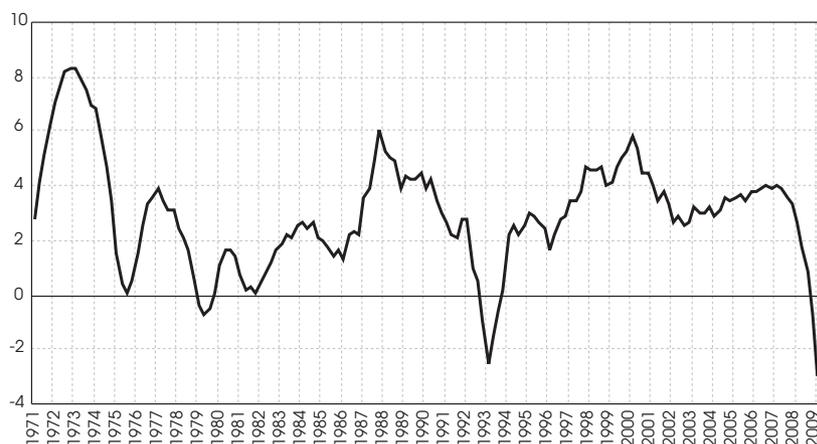


GRÁFICO 1

PIB EN VOLUMEN.
EVOLUCIÓN 1971-2009 (*)
Tasas de variación interanual en %

(*) Índices de volumen con series corregidas de calendario y estacionalidad. Serie enlazada por el INE.

FUENTE:
INE (CNTR Base 2000; serie enlazada por el INE)

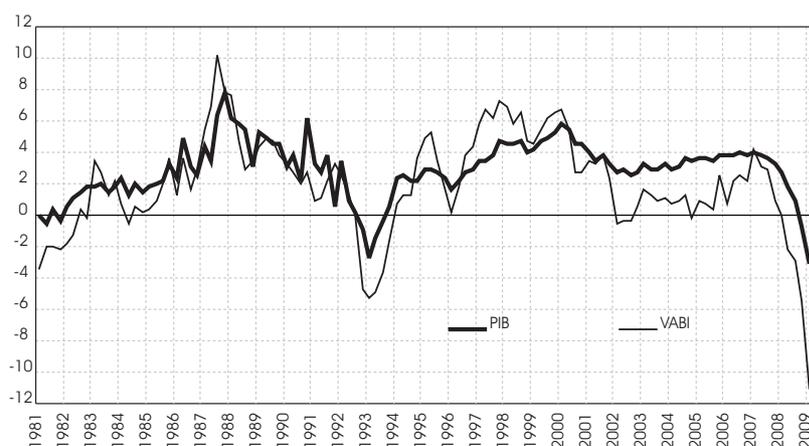


GRÁFICO 2

PIB Y VALOR AÑADIDO BRUTO INDUSTRIAL (*)
Tasas de variación interanual en %

(*) Índices de volumen con series corregidas de calendario y estacionalidad. Series enlazadas de la CNTR

FUENTE:
INE y elaboración propia.

CUADRO 1
DISTRIBUCIÓN DEL VALOR AÑADIDO BRUTO TOTAL POR GRANDES RAMAS
PRECIOS CORRIENTES DE CADA AÑO EN %

	Agricultura	Energía	Industria	Construcción	Servicios mercado	Servicios no mercado	Servicios Total	Total
1995	4,50	3,92	17,98	7,49	50,65	15,46	66,11	100,00
2000	4,38	2,77	18,13	8,34	51,72	14,67	66,39	100,00
2005	3,20	2,80	15,36	11,53	52,64	14,48	67,11	100,00
2006	2,89	2,63	15,15	12,16	52,63	14,54	67,17	100,00
2007	2,88	2,53	14,96	12,26	52,73	14,63	67,37	100,00
2008	2,77	2,81	14,52	11,56	53,43	14,91	68,34	100,00

FUENTE: Contabilidad Nacional Anual, Base 2000.

variable de impulso, para salir de la crisis, que habían tenido en ciclos anteriores y, en particular, en el de la primera mitad de los 90. Primero, porque la sincronización de la recesión a escala internacional ha provo-

cado un drástico descenso del comercio mundial y, segundo, porque ya no se dispone, como en anteriores etapas, del instrumento del tipo de cambio para recuperar la competitividad.

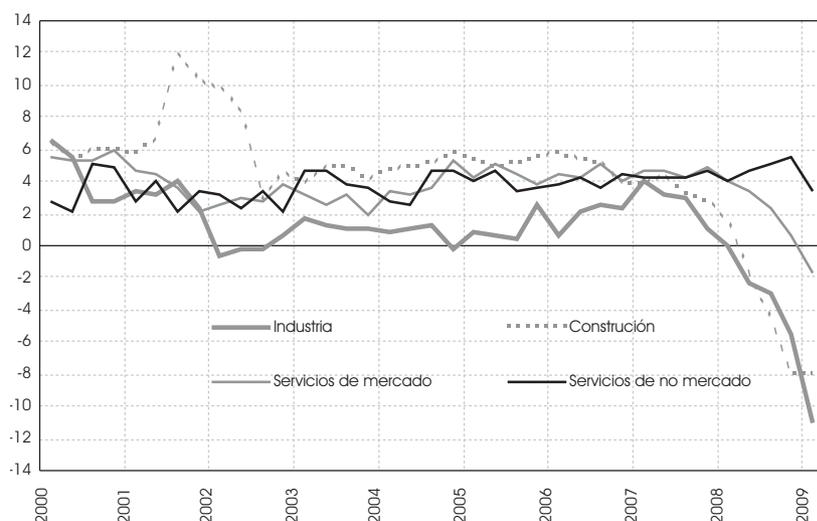


GRÁFICO 3
VAB POR GRANDES RAMAS.
ÍNDICES DE VOLUMEN
ENCADENADOS
 Tasas de variación interanual en %

FUENTE: INE.

Es necesario destacar, por otra parte, que, en la presente década, el ritmo de avance del VABI se ha situado, en general, por debajo del relativo al PIB, aunque en el primer trimestre de 2007, período en el que se alcanzó un máximo en ambas variables, las tasas convergieron en torno al 4%. En consecuencia, la industria ha sufrido una apreciable pérdida de peso en la oferta agregada, que ha sido compensada por los avances de la construcción, en primer lugar, y, en menor medida, de los servicios. En concreto, el peso de la industria ha retrocedido del 18,13% en 2000 al 14,52% en 2008, mientras que el de la construcción avanzaba desde el 8,34% al 11,56% (pese al retroceso de 2008) y el de los servicios se elevaba del 66,39% al 68,34%.

El desglose del PIB desde la perspectiva de la oferta en términos de tasas de crecimiento (gráfico 3) ilustra el fuerte dinamismo de la construcción hasta 2007, con avances muy superiores a los de los restantes sectores, así como el comentado papel compensador de los servicios en la última etapa de desaceleración, particularmente de los servicios de no mercado. Estos últimos registraron en el primer trimestre de 2009 un crecimiento del 3,5%, frente a los descensos de las restantes ramas.

Desde la óptica de la demanda, el Consumo de las Administraciones Públicas es el único agregado que está contribuyendo con signo positivo a las variaciones del PIB, con una tasa del 5,4% en el primer trimestre de 2009, cifra que contrasta con los fuertes retrocesos del consumo de los hogares (-4,1%) y, sobre todo, de la inversión en capital fijo (-13,3%).

Empleo industrial y productividad aparente. En cuanto al empleo, hay que destacar que el retroceso de la

actividad industrial no se está viendo acompañado de caídas similares de los ocupados en el sector (Gráfico 4 en página siguiente). En 2008, y en términos de Contabilidad Nacional, las tasas de variación interanual del VABI han sido inferiores a las del empleo en la industria en todos los trimestres, lo que implica un descenso de la productividad aparente por ocupado.

Así, en el conjunto del pasado año, las tasas son el -2,7% para el VABI, el -1,2% para el empleo (puestos de trabajo equivalentes a tiempo completo) y el -1,5% para la productividad aparente por ocupado. En el primer trimestre de 2009, las tasas de VABI y empleo industrial casi se han igualado (-11% y -10,9%, respectivamente), resultando un avance prácticamente nulo de la productividad (-0,1%).

Una explicación parcial del pobre comportamiento de la productividad en la industria en el último período, que contrasta con la tendencia alcista de la productividad en el conjunto de la economía (gráfico 5 en página siguiente), es que los ajustes del empleo se han contenido por los expedientes de regulación de empleo, que suponen la existencia de numerosos trabajadores en situación de suspensión de empleo o reducción de jornada.

Esta explicación, si bien puede ser válida cuando se utilizan los ocupados (personas) para el cálculo de la productividad, deja de serlo al utilizar el concepto de puestos de trabajo equivalentes a tiempo completo, ya que en la estimación de este último concepto, se efectúa, teóricamente, una corrección en función de las horas efectivamente trabajadas.

La principal conclusión, al margen de posibles anomalías estadísticas de la CNTR (2), es que una gran

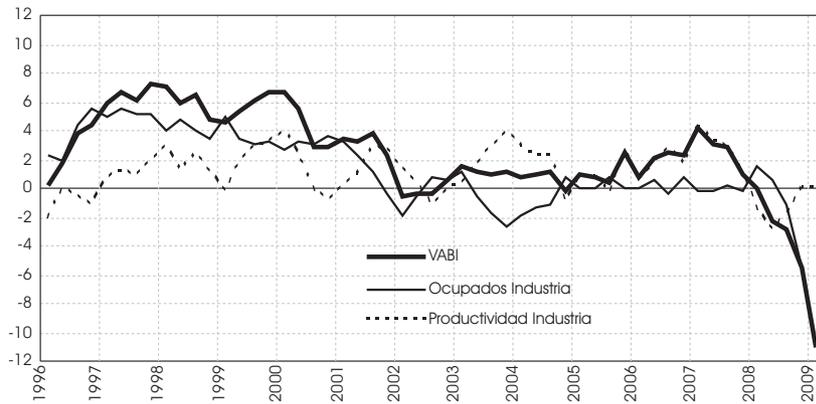


GRÁFICO 4
**VALOR AÑADIDO BRUTO,
 EMPLEO Y PRODUCTIVIDAD
 APARENTE EN LA INDUSTRIA (*)**
 Tasas de variación
 interanual en %

(*) En términos de CN. Empleo en puestos de trabajo equivalente a tiempo completo

FUENTE:
 INE y elaboración propia.

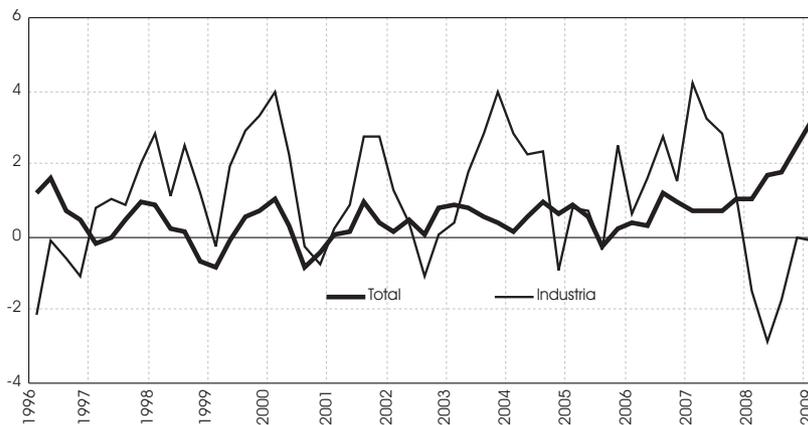


GRÁFICO 5
**PRODUCTIVIDAD APARENTE
 POR OCUPADO**
 Tasas de variación
 interanual en %

(*) PIB Y VABI por ocupado (puestos de trabajo equivalente a tiempo completo)

FUENTE:
 INE y elaboración propia.

parte del ajuste del empleo industrial está pendiente, por lo que no se puede esperar una pronta recuperación de los ocupados en la industria aunque se produzca un giro alcista de la producción.

Evolución del IPI. Desglose por grupos de destino y por ramas de actividad

Evolución comparada del IPI y del Valor Añadido Bruto Industrial. El Índice de Producción Industrial (IPI), considerado como el indicador más representativo para medir las fluctuaciones de la actividad del sector a corto plazo, proporciona una visión, en la última fase descendente, bastante más negativa que la ya comentada en términos de Contabilidad Nacional, siendo las diferencias sensiblemente más acusadas que las observadas en ciclos anteriores, según se puede apreciar en el gráfico 6.

Así, en el conjunto del año 2008, las tasas de variación del VABI y del IPI filtrado (en ambos casos, sin

energía) han sido del -2,7% y -8,5%, respectivamente, y, en el primer trimestre de 2009, la discrepancia ha aumentado hasta 13,6 puntos porcentuales, al situarse las respectivas tasas en el -11% y -24,6%. La magnitud de las diferencias no puede ser atribuida a la distinta naturaleza conceptual de valor añadido y producción y sorprende porque tradicionalmente el IPI ha sido el indicador de referencia para las estimaciones de la CNTR relativas al sector industrial (3).

Evolución del IPI por grupos de destino de los bienes.

La evolución del IPI por grandes grupos de destino económico de los bienes se refleja en el gráfico 7 y en el cuadro 2. Se puede observar que el comportamiento del Índice ha sido más negativo, en los últimos años, para los bienes intermedios y los de equipo que para los de consumo, lo que se explica, en el caso de los bienes intermedios, por la caída de la producción destinada a la construcción y, en el de los bienes de equipo, por el fuerte retroceso de la inversión productiva.

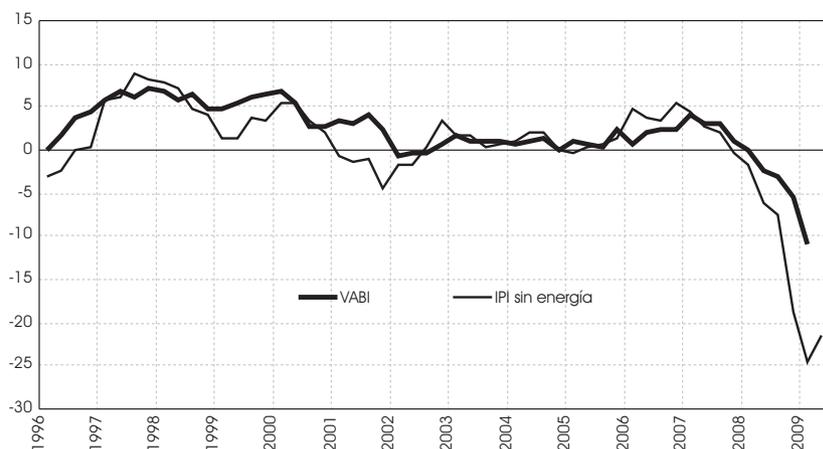


GRÁFICO 6
VAB INDUSTRIAL E IPI FILTRADO SIN ENERGÍA (*)
 Tasas de variación interanual en %

(*) Series del IPI trimestralizadas. El dato del 2º trimestre de 2009 se refiere sólo a abril.

FUENTE: INE y elaboración propia.

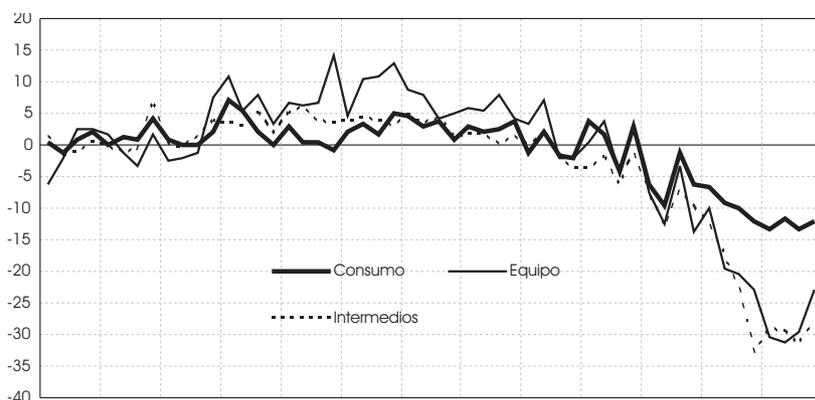


GRÁFICO 7
IPI POR GRUPOS DE DESTINO
 Tasas de variación interanual en %

FUENTE: INE y elaboración propia.

CUADRO 2
ÍNDICE DE PRODUCCIÓN INDUSTRIAL POR GRUPOS DE DESTINO
 TASAS DE VARIACIÓN INTERANUAL EN PORCENTAJE

	General		Filtrados						
	Original	Filtrado	Bienes de consumo				Bienes de equipo	Bienes intermedios	General sin energía
			Energía	Total	Duradero	No duradero			
2002	-0,1	0,1	0,7	2,3	-3,1	3,2	-5,5	1,3	0,1
2003	1,5	1,3	2,7	0,4	-1,3	0,6	0,1	2,2	1,1
2004	2,0	1,9	6,1	-0,2	-0,8	0,0	2,2	1,8	1,3
2005	0,2	0,8	3,4	0,9	-0,5	1,1	-0,5	0,4	0,4
2006	3,7	3,9	1,0	2,4	8,8	1,2	8,0	3,9	4,4
2007	2,4	2,0	0,7	1,7	2,6	1,5	4,6	1,2	2,2
2008	-7,1	-7,3	1,6	-4,7	-16,8	-2,3	-8,8	-11,2	-8,5
2009 (1)	-23,0	-21,9	-9,0	-12,6	-30,8	-9,4	-28,6	-29,6	-23,9
2008 II	-3,1	-5,4	0,2	-4,4	-13,4	-2,5	-6,1	-7,5	-6,2
III	-5,4	-6,3	1,4	-4,5	-19,2	-1,9	-8,0	-9,7	-7,5
IV	-15,4	-16,6	-2,1	-10,3	-27,0	-7,0	-20,8	-23,9	-18,7
2009 I	-21,0	-22,7	-10,0	-12,8	-32,1	-9,5	-30,4	-30,2	-24,6
II (1)	-28,6	-19,7	-5,4	-11,9	-26,7	-9,0	-22,7	-27,9	-21,6
2009 Feb	-24,3	-22,4	-9,1	-11,6	-28,8	-8,5	-31,1	-29,8	-24,4
Mar	-13,7	-24,4	-18,4	-13,3	-37,3	-9,1	-29,8	-31,6	-25,3
Abr	-28,6	-19,7	-5,4	-11,9	-26,7	-9,0	-22,7	-27,9	-21,6

(1) Período disponible

FUENTE: Fuente: INE y MITYC

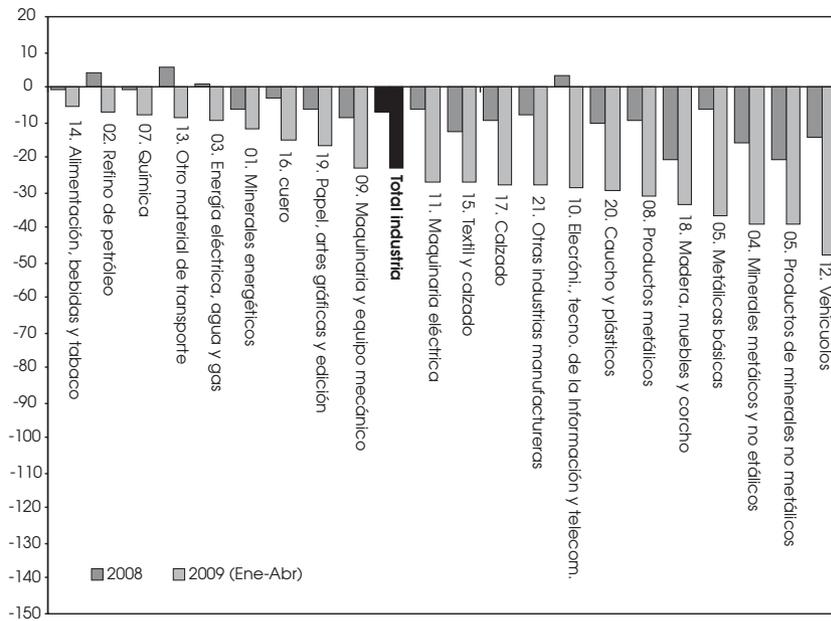


GRÁFICO 8
IPI POR RAMAS DE ACTIVIDAD
Tasas de variación
interanual en %

FUENTE:
INE y MITYC.

Dentro de los bienes de consumo, se aprecia, por otra parte, una evolución muy diferente entre los de consumo duradero y no duradero, con caídas mucho más pronunciadas en el primer componente que en el segundo. Hay que tener en cuenta que la producción de bienes de consumo duradero se ha visto particularmente afectada por la crisis de la construcción y por las restricciones crediticias, que inciden sobre las ventas con financiación ajena. En el mes de abril se ha producido una moderación de las tasas de variación interanual generalizada por grupos, siendo particularmente relevante en los de bienes de consumo duradero y bienes de equipo (4).

Evolución del IPI por ramas de actividad. La última fase recesiva ha supuesto caídas generalizadas de la actividad industrial que han ido alcanzado progresivamente a todas las ramas, a medida que los efectos de la crisis se han ido extendiendo y amplificando. El comportamiento del IPI desagregado por ramas de actividad se refleja en el gráfico 8, en el que aparecen ordenadas las ramas de menor a mayor caída de la producción en el primer cuatrimestre de 2009. En dicho periodo, el IPI presenta una tasa de variación interanual del -23% (datos brutos), con descensos que afectan a la totalidad de las ramas, y con valores que oscilan desde el -5,5% en «alimentación, bebidas y tabaco» al -47,5% en «vehículos».

Entre las ramas que han sufrido caídas más intensas de la producción se encuentran, además de la automoción, las directamente relacionadas con la construcción, como las de productos de minerales no metálicos, minerales metálicos y no metálicos,

metales básicos, madera, muebles y corcho y productos metálicos. En todas estas ramas, los descensos, en el primer cuatrimestre de 2009, han superado el 30% (5).

Señales recientes en los indicadores industriales ¿hemos tocado fondo?

Indicadores seleccionados. Para detectar o anticipar los posibles cambios de tendencia del ciclo industrial, es preferible recurrir a los indicadores obtenidos de las estadísticas de base, sean encuestas o ficheros administrativos, que a los agregados de la Contabilidad Nacional. En primer lugar, porque los indicadores están disponibles con periodicidad mensual y, en segundo, porque proporcionan una visión más próxima de la realidad económica que la obtenida de las estimaciones «excesivamente suaves» de la CNTR.

Entre los indicadores coyunturales relacionados con la actividad industrial, se han seleccionado los siguientes:

- Índice de Producción Industrial filtrado (IPI)
- Índice de Cifra de Negocios en la Industria deflactado (ICNI)
- Índice de Entrada de Pedidos en la Industria deflactado (IEPI)
- Afiliados a la Seguridad Social en alta laboral en la industria (AFII)
- Índice de Clima Industrial (ICI)

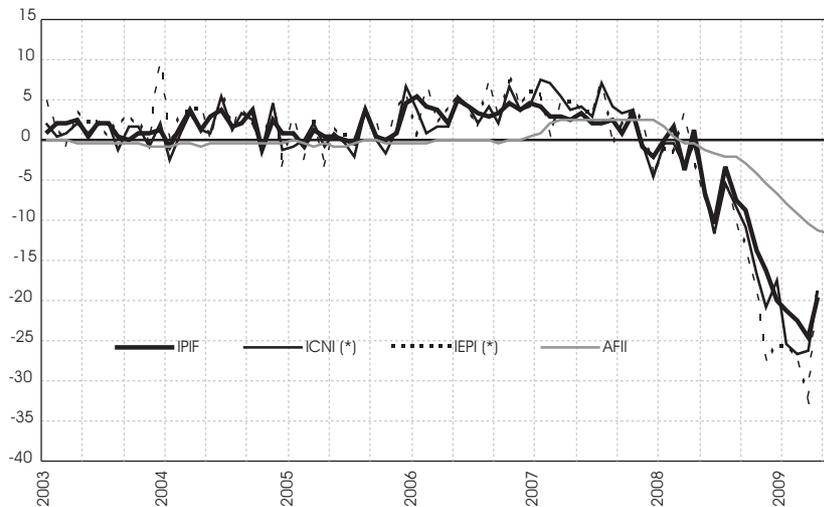


GRÁFICO 9
INDICADORES INDUSTRIALES.
SERIES EN TÉRMINOS REALES
Y CORREGIDAS DE
CALENDARIO (*)
Tasas de variación
interanual en %

(*) Series deflecionadas por el IPRI

FUENTE:
 INE y elaboración propia.

Los tres primeros indicadores reflejan de forma directa las variaciones de la actividad industrial, mientras que los afiliados a la Seguridad Social lo hacen de forma indirecta, ya que las oscilaciones de la productividad pueden dar lugar a comportamientos diferentes de la producción y el empleo, tal como se ha puesto de manifiesto anteriormente al analizar las estimaciones de la Contabilidad Nacional.

Hay que señalar que el INE publica mensualmente los resultados del ICNI y el IEPI exclusivamente en precios corrientes. Puesto que lo que se pretende es analizar la evolución en términos reales de la actividad industrial, se han utilizado los índices de volumen que elabora y publica el MITYC a partir de la información suministrada por el INE de los citados índices en precios corrientes y el Índice de Precios Industriales (IPRI), que se utiliza como deflactor (6).

Por otra parte, interesa corregir las series de la incidencia del calendario laboral y la Pascua, así como de la estacionalidad, ya que estos elementos son irrelevantes para los fines del análisis cíclico y proporcionan señales falsas. Así, el efecto de la Semana Santa, que en 2008 se localizó en marzo y en 2009 en abril, ha distorsionado la evolución de los indicadores de actividad industrial, expresados en tasas de variación interanual, introduciendo, en el presente año, un sesgo al alza en las tasas de marzo y a la baja en las de abril. El IPI se publica corregido de calendario por el INE (IPI filtrado), mientras que los ICNI e IEPI no se corrigen. Por ello, se ha utilizado, como aproximación, el factor de filtrado implícito del IPI para corregir el efecto del calendario en los otros dos indicadores.

En cuanto a la estacionalidad, su corrección es necesaria cuando en lugar de utilizar las tasas de variación interanual para el análisis, que anulan el efecto esta-

cional, se utilizan las variaciones intermensuales. Estas últimas presentan el inconveniente de su elevada volatilidad, pero, como contrapartida positiva, proporcionan señales más recientes de la evolución cíclica, ya que las tasas interanuales reflejan los cambios en el último año.

El ICI, por último, es de naturaleza cualitativa y se obtiene de la Encuesta de Coyuntura Industrial del MITYC. Dado que se basa en opiniones subjetivas de los empresarios sobre la situación y las perspectivas del negocio, no permite cuantificar de forma directa las oscilaciones cíclicas, aunque sí es útil para detectar, o incluso anticipar, los cambios de tendencia. El indicador se publica ya desestacionalizado por el MITYC y el calendario no afecta, en principio, a este tipo de series.

Tasas de variación interanual. En el gráfico 9 se reflejan las tasas de variación interanual de los indicadores cuantitativos considerados. Se puede apreciar una flexión al alza en abril en la tasa del IPI filtrado (hasta el -19,7%, desde el -24,4% de marzo) y una evolución similar en el ICNI (-18,6%, frente al -26,1%) y en el IEPI (-17,4%, frente al -33,2%). La mejora es más significativa en este último indicador, el de entrada de pedidos, cuyas caídas habían sido particularmente intensas hasta el mes de marzo. Parece, por lo tanto, que ya se ha iniciado un giro al alza, desde abril, en las tasas de variación interanual, tras los mínimos de marzo, aunque habrá que disponer de algún dato adicional positivo para confirmar la consolidación de esta tendencia.

Por su parte, los afiliados en alta laboral en la industria han continuado ampliando su ritmo de descenso hasta mayo, con una tasa de variación interanual en dicho mes del -11,5%, una décima más negati-

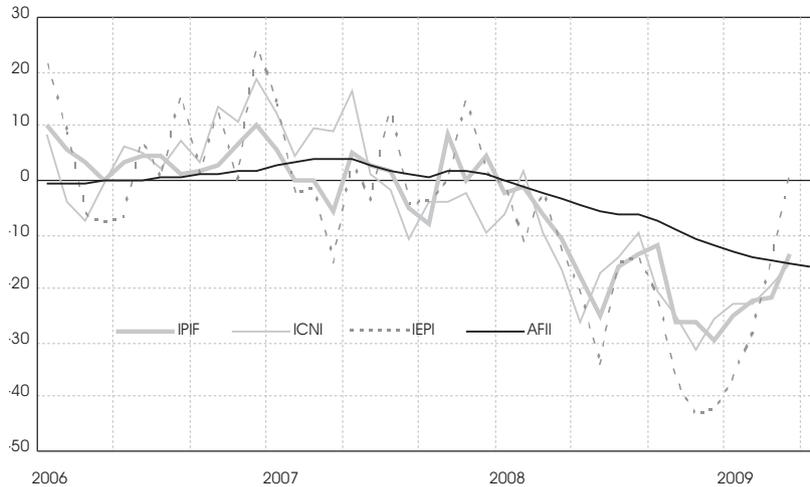


GRÁFICO 10
INDICADORES INDUSTRIALES.
SERIES CORREGIDAS DE
ESTACIONALIDAD Y
CALENDARIO (*)
Tasas de variación
intermensual anualizada en %

(*) Medias móviles de tres términos.

FUENTE:
 INE y elaboración propia.

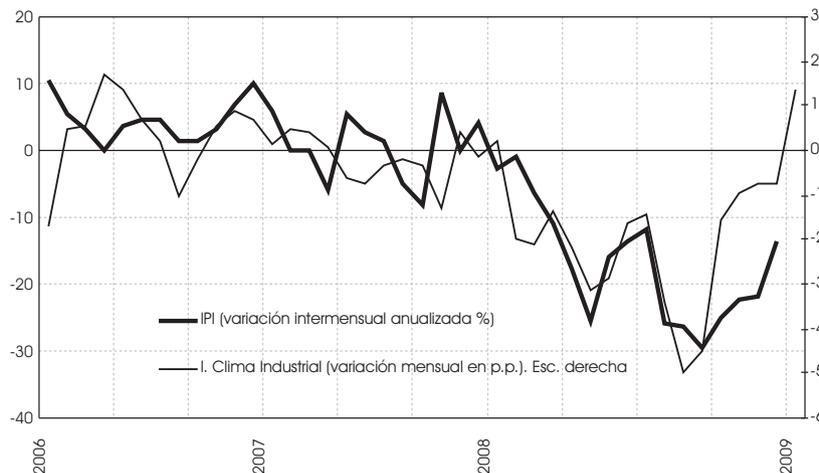


GRÁFICO 11
IPI E ÍNDICE DE CLIMA
INDUSTRIAL (*)

(*) Medias móviles de 3 meses y series corregidas de estacionalidad y calendario.

FUENTE:
 INE y elaboración propia.

va que la de abril. En todo caso, el descenso de los afiliados es mucho menos intenso que el reflejado por los indicadores de actividad, lo que apunta, como se ha comentado anteriormente, hacia una prolongación en los próximos meses de los ajustes laborales en el sector industrial.

Tasas de variación intermensual. Las tasas de variación intermensual de los indicadores proporcionan señales más recientes que las tasas de variación interanual, ya que estas últimas resumen la evolución de los 12 meses anteriores. El inconveniente de las tasas mensuales, como ya se ha comentado, es que su elevada volatilidad proporciona, a menudo, señales falsas.

En el gráfico 10 se representan las tasas intermensuales, previa suavización de las series con una me-

dia móvil de 3 términos. Se observa, en este caso, una clara tendencia alcista desde finales del pasado año de todos los indicadores analizados, excepto de los afiliados a la Seguridad Social. La recuperación del último mes (abril) es muy patente en el IEPI, de tal forma que su tasa de variación mensual se sitúa en torno a cero.

La recuperación observada a partir de las tasas de variación intermensual de los indicadores cuantitativos se confirma con los indicadores cualitativos obtenidos de las encuestas que recogen las opiniones de los empresarios del sector industrial. También en el caso de los índices de confianza, la recuperación se aprecia de forma más nítida cuando, en lugar de utilizar las series brutas (saldos de respuestas) se observan las variaciones mensuales de dichos saldos (primeras diferencias). Dada la elevada volatilidad de las

variaciones mensuales, es también conveniente suavizar las series para obtener señales más estables. Así, en el gráfico 11, se compara la evolución del IPI (tasa de variación intermensual) con la del ICI (variación intermensual), habiéndose suavizado las series en ambos indicadores con una media móvil de tres términos. Ambos indicadores coinciden en reflejar un punto de giro cíclico a finales del pasado año.

Resumen y conclusiones

En la última fase descendente de la economía española, que dura ya más de dos años, el PIB ha sufrido una contracción mucho más intensa que la experimentada en otras fases similares previas y, concretamente, en la de comienzos de los 90.

La actividad industrial muestra ciclos no muy distantes de los del PIB, aunque con oscilaciones más acusadas, particularmente en las fases recesivas. Una razón para ello es el papel compensador de los servicios de no mercado suministrados por las Administraciones Públicas.

Las diferencias entre los ritmos de caída del PIB y del VABI se han ampliado en los últimos años. Así, mientras en 1993, las mínimas tasas de un agregado y otro fueron del -2,8% y -5,3%, respectivamente, en el primer trimestre de 2009, las variaciones han sido del -3% y -11%.

Desde comienzos de la presente década, la industria ha experimentado una pérdida de peso apreciable en el conjunto del Valor Añadido Bruto, pasando del 18,1% en 2000 al 14,5% en 2008. Esta pérdida se ha compensado por la intensa ganancia de la construcción hasta 2007 y, en los últimos años, por el avance de los servicios, impulsados, sobre todo, por los servicios de no mercado, que desempeñan un papel contra-cíclico.

La caída de la actividad industrial no ha tenido todavía un efecto equiparable en el empleo del sector, debido, en parte, a la influencia de los expedientes de regulación de empleo, que han situado a numerosos trabajadores en suspensión temporal o reducción de jornada. Las estimaciones de la CNTR reflejan un anómalo comportamiento de la productividad aparente por ocupado en la industria, con descensos en este sector, frente a los notables avances de la productividad estimados para el conjunto de la economía.

Los ritmos de descenso del IPI en la última etapa han sido mucho más intensos que los del VABI, con tasas respectivas en 2008 (sin energía) del -8,5% y -2,7% y, en el primer trimestre de 2009, del -24,6% y -11%. Al margen de las diferencias conceptuales entre ambas variables, la magnitud de las discrepancias sorprende, tanto porque el IPI es el principal indicador

para la estimación del VABI como porque, históricamente, ambas variables habían evolucionado de forma similar.

El desglose del IPI por grupos de destino muestra descensos en todos ellos, con tasas menos negativas que la media en energía y bienes de consumo y más negativas en bienes de equipo y bienes intermedios. En la desagregación del grupo de consumo, se observa que la producción cae a ritmos mucho más intensos en el componente de bienes de consumo duradero que en el de bienes no duraderos, ya que la demanda se ha visto particularmente afectada, en el primer caso, por el retroceso de la construcción y las restricciones crediticias.

La desagregación del IPI por ramas de actividad refleja, también, retrocesos generalizados de la producción tanto en 2008 como, sobre todo, en 2009. En el primer cuatrimestre de este año, las pérdidas netas de empleo oscilan desde el -5,5% en alimentación al -47,5% en vehículos, mostrando tasas también muy negativas las industrias directamente relacionadas con la construcción (productos de minerales no metálicos, siderurgia, madera y muebles, etc.).

Las tasas de variación interanual de los indicadores más representativos (IPI, ICNI e IEPI) reflejan una mejora en abril, último dato disponible, al haberse moderado apreciablemente los ritmos de retroceso. Esta mejora podría indicar un punto de giro al alza, aunque las tasas siguen siendo muy negativas y es prematuro proyectar un cambio de tendencia con los datos de un solo mes.

Sin embargo, el cambio en sentido positivo es mucho más evidente y parece consolidado cuando se consideran las variaciones mensuales (con series corregidas de variaciones estacionales y suavizadas) tanto del IPI como de los índices de cifra de negocios y entrada de pedidos en la industria. Por el contrario, el empleo en la industria, aproximado por los afiliados en alta en la Seguridad Social en el sector, no parece haber alcanzado un mínimo, lo que resulta lógico si se tiene en cuenta que sus caídas, hasta el momento, han sido bastante menos intensas que las de la producción y que, por lo tanto, hay ajustes laborales pendientes.

Asimismo confirman el cambio de fase cíclica los indicadores de confianza empresarial en la industria, entre ellos el Índice de Clima Industrial. Los saldos de respuestas muestran una recuperación muy incipiente (el ICI, ha aumentado en abril y mayo), pero las variaciones intermensuales presentan una tendencia ascendente desde finales de 2008.

En los términos utilizados en el análisis (ciclos de crecimiento), superar el mínimo cíclico implica una tendencia creciente de las tasas y no de los niveles

de actividad. Así, el giro en las tasas intermensuales se puede fechar hacia finales de 2008, mientras que el de las tasas interanuales podría haberse iniciado en el segundo trimestre del presente año.

NOTAS

- [1] Las series de la CNTR se han elaborado con 3 bases diferentes (1986, 1995 y 2000) que han supuesto modificaciones sustanciales en los conceptos y presentación de los datos. Para el PIB, el INE ha publicado una serie enlazada, base 2000, con datos corregidos de estacionalidad y calendario, cuyo origen es el año 1970 (las tasas de variación anual se inician en 1971). Para el VABI, sin embargo, no existen series tan largas, por lo que se han enlazado las tasas de la Base 2000 y la Base 1995 (series corregidas en ambos casos), obteniendo una serie que comienza en 1981.
- [2] La CNTR refleja comportamientos muy dispares de la productividad aparente por ocupado desagregada por grandes ramas de actividad. En 2008-09, el notable aumento de la productividad para el conjunto de la economía se debe, sobre todo, al anómalo crecimiento en el sector de la construcción, con una tasa interanual del 8,7% en 2008 y del 24% en el primer trimestre de 2009.

- [3] Las estimaciones de la CNTR suavizan, en general, el perfil cíclico que reflejan los indicadores coyunturales. El suavizado se ha acentuado en la última fase recesiva de 2008-09, en la que se han producido discrepancias difícilmente explicables entre la caída de los agregados y la experimentada por los indicadores más representativos, no sólo de la industria, sino también de la construcción y los servicios.
- [4] La rama de material de transporte (vehículos y otros) se incluye, por convenio de Eurostat, en el grupo de bienes de equipo y no en el de bienes de consumo duradero.
- [5] Un mayor detalle del desglose del IPI por ramas, se puede encontrar en la página "web" del MITYC (Cuadros III.12 A y III.12 B).
- [6] El IPRI utilizado como deflactor excluye las divisiones 35 y 36 de la CNAE 2009, ya que éstas no forman parte del ICNI ni del IEPI.

■ **Carmen de Miguel Castaño (*)**

(*) La autora ha contado con la colaboración de la Subdirección de Estudios. En concreto, de M^ª del Carmen Cortijo y M^ª Antonia Martínez Lucas en la elaboración de los gráficos y de M^ª Ángeles Guerediaga en la lectura y observaciones a la Nota.